

Alberto SABIO ALCUTÉN

*Excomunistas. De la Revolución a la Guerra Fría cultural: Joaquín Maurín (1896-1973)*  
Barna, Galaxia Gutenberg, 2024, 540 pp.

La trayectoria vital de Joaquín Maurín ha atraído la mirada de distintos investigadores en las últimas décadas, como Enrique del Olmo y Pelai Pagès o Anabel Bonsón. En este libro el catedrático de la Universidad de Zaragoza Alberto Sabio Alcutén, tomando distancia de una posible visión difuminada o calumniosa del personaje, sitúa a Joaquín Maurín en su contexto, profundizando en la etapa de su exilio en Nueva York, con la intención de complementar la biografía escrita por Bonsón en 1995.

El autor, partiendo de algunas de las principales premisas del género biográfico, pretende ofrecer un retrato humanizado y cercano de Maurín, incluidas las aparentes contradicciones en las que se debatió a lo largo de los años, agudizadas después de la Guerra Civil, que le llevaron a ser presentado como un traidor por algunos sectores del antifranquismo. Estas contradicciones se entenderían dentro de un largo proceso de evolución ideológica, marcado por las circunstancias que le tocó vivir, en el que, manteniendo su independencia intelectual, rompió con el marxismo ortodoxo aunque continuó manteniendo posiciones progresistas. Para sostener sus argumentos, Sabio ha consultado diversos fondos documentales en instituciones estadounidenses como las Universidades de Stanford, Chicago y Miami, que contienen correspondencia personal de Maurín con intelectuales y personajes vinculados a distintas organizaciones políticas o entidades sociales y culturales, fotografías y cédulas de identificación desde 1896 hasta su fallecimiento en 1973.

El libro está estructurado en dieciséis capítulos, a los que se suman, en su parte final, los apartados dedicados a notas, fuentes documentales y bibliografía, e índice onomástico. Los primeros capítulos narran la infancia y juventud de Maurín. Nacido en un pueblo de la zona pirenaica, se vio pronto influido por los textos regeneracionistas

de Joaquín Costa y el republicanismo social y federalista, optando por estudiar Magisterio en Huesca. Se mostró seguidor de las nuevas corrientes pedagógicas como docente en Lérida y colaboró en varias publicaciones. El influjo de la revolución rusa llevó a Maurín a vincularse con el sindicalismo obrero y afiliarse a la CNT, mostrándose contrario al uso extendido de la violencia y partidario de la unidad obrera entre anarquistas y ugetistas. Tras sus viajes a Moscú, Maurín dirigió el semanario *La Batalla* y, junto a Andreu Nin, se distanció del anarquismo, aproximándose al marxismo antiestalinista. La relación de amistad con Nin se fortaleció a través de sus coincidencias ideológicas e intercambios intelectuales. Fruto de su colaboración y la de algunos comunistas heterodoxos se crearon el Bloque Obrero Campesino y el POUM, partido marxista revolucionario contrario al estalinismo que aspiraba a un frente común obrero.

El golpe militar del 18 de julio de 1936 sorprendió a Maurín en Galicia, permaneciendo un tiempo oculto bajo identidad falsa. La falta de noticias suyas contribuyó a que se creyera que había muerto. Intentó huir a Francia por la frontera pirenaica, siendo detenido, encarcelado, puesto en libertad y nuevamente detenido en 1937. Al difundirse su situación, el PSUC, en enfrentamiento abierto con el POUM y los anarquistas, le acusó de agente falangista. Condenado a muerte, la intervención de su primo, obispo copríncipe de Andorra, propició la conmutación de la pena por prisión, donde permaneció hasta 1946.

Con la ayuda de su mujer, Jeanne, obtuvo un visado para desplazarse a Estados Unidos en 1947. En aquellos años se enfrentó a acusaciones como supuesto agente fascista durante la guerra, que el autor enmarca en contextos más amplios caracterizados por enfrentamiento del POUM con el estalinismo, el asesinato de Andreu Nin, las represalias contra sus dirigentes y la propaganda soviética frente a aquellos que habían cuestionado el papel del Partido Comunista durante la Guerra Civil. Maurín, ya en el exilio, dio su testimonio a historiadores ingleses, norteamericanos y fran-

ceses, contribuyendo a la construcción de una narrativa sobre las divergencias y enfrentamientos entre antifascistas durante la II República y la Guerra Civil, que se contraponía a la difundida por el estalinismo.

Su adaptación a la vida en el exilio no estuvo exenta de dificultades. Figuró durante años en los registros oficiales del Departamento de Estado como sujeto sospechoso de actividades comunistas. Gracias al apoyo de otros exiliados y de su esposa pudo normalizar su situación. Maurín escribió artículos para varios periódicos y creó una agencia literaria propia, que puso en contacto a intelectuales españoles y latinos con publicaciones de América Latina y Norteamérica. Ideológicamente se acercó al socialismo, escribiendo bajo pseudónimo columnas en las que criticaba la creación del Pacto de Varsovia y publicó un manifiesto contra la invasión de Hungría en 1956, apoyado por intelectuales estadounidenses, españoles y latinoamericanos. También destacó como crítico literario y de eventos culturales. Entre sus contactos personales en la agencia literaria destacaron escritores latinos como Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda, Arturo Uslar Pietri, Alfonso Reyes o Germán Arciniegas, y exiliados españoles como Luis Araquistáin, Ramón Gómez de la Serna, Salvador de Madariaga, Ramón J. Sender o Víctor Alba (Pere Pagès), adscritos a diversas sensibilidades políticas, a los que le unían, en un intercambio recíproco, intereses culturales, intelectuales e ideológicos y experiencias vitales paralelas marcadas por similares anhelos y vicisitudes.

A finales de la década de 1950, Maurín retomó el contacto con Julián Gorkin, antiguo compañero suyo en el POUM. Gorkin, al igual que otros antiguos marxistas heterodoxos y socialistas, estaba vinculado a la CIA a través del Congreso por la Libertad de la Cultura, iniciativa financiada por el gobierno estadounidense para contrarrestar la propaganda soviética y elogiar las virtudes del estilo de vida norteamericano. En esta auténtica Guerra Fría cultural, algunos excomunistas y antiestalinistas fueron favorecidos por Washing-

ton como referentes intelectuales a nivel internacional. Aunque Maurín estuvo relacionado con Gorkin y mostró su apoyo a algunas controvertidas intervenciones estadounidenses en política exterior, Sabio rechaza la tesis de que estuviera al servicio directo de la CIA y de sus instrumentos culturales, afirmando que no existe prueba documental alguna de recepción de fondos o de intervención personal suya en reuniones internacionales de este tipo.

El autor incide a lo largo del libro en la importancia que tuvieron las relaciones de amistad forjadas a lo largo de los años por Maurín, junto a las circunstancias que vivió (libertad, clandestinidad, prisión, exilio, junto a dificultades económicas y laborales), para entender su evolución ideológica. Sus contradicciones, calificadas como traiciones por algunos antifranquistas, se entenderían, dentro de esta perspectiva, no como una renuncia o carencia de principios, sino como fruto de profundas reflexiones e intercambios intelectuales recíprocos con algunas de las principales figuras del exilio, que se situaban entre el liberalismo y el socialismo y a las que unía su marcado rechazo al estalinismo, ampliamente extendido también entre anarquistas y marxistas heterodoxos críticos con el Partido Comunista desde la Guerra Civil. Desde esta óptica se explicaría también la controvertida relación de Maurín con algunos miembros del Congreso por la Libertad de la Cultura, no como debida a una posible vinculación personal con la CIA, sino a la coincidencia en algunos aspectos de sus respectivos análisis políticos y culturales, sin perder por ello su independencia intelectual.

Sabio consigue transmitir una imagen cercana de Joaquín Maurín, alejada tanto de la mixtificación como de la mitificación, con sus aciertos y errores, para mostrar a una persona polifacética, con grandes capacidades de reflexión intelectual y relación interpersonal que le convirtieron en uno de los referentes y elementos dinamizadores más destacados de la vida cultural y política del exilio español.

*Miguel Morán Pallarés*